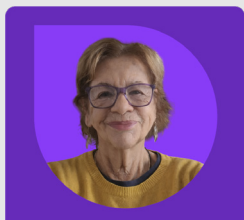


La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres

Coordinadora: **Magdalena León** con el apoyo de Beatriz Quintero y Cristina Villarreal

Relatorías

La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres



Décimosegunda sesión¹ - Abril 1 de 2025

Ponente: Virginia Guzmán²

El campo feminista y la defensa de la democracia en tiempos complejos en Chile

Como abre bocas para esta sesión las participantes recibieron el libro de autoría de Virginia Guzmán, Marcela Infante y Javiera Ramírez titulado *Huellas de Futuro: el campo feminista en Chile (2015-2022)*, que fue muy valorado por todas las participantes y, tal como lo señaló una de ellas al final de la conversación, es muy sugerente el concepto de campo feminista que se introduce en el documento por su carácter metodológico para la acción social, tanto como para entender el proceso histórico que se llevó en Chile.

Para esta presentación Virginia organizó la misma en los siguientes capítulos:

Chile en el contexto latinoamericano

Chile es un país con una población menor que la de muchos países latinoamericanos: según el último censo en 2024 son un poco más de 18'480.000 habitantes. Tres regiones acumulan la mayoría de la población, entre ellas la región metropolitana y de Valparaíso; según datos de 2017, el 9,9% de la población se identifica como perteneciente a los pueblos originarios (entre ellos mapuche, aimara, quechua). Las regiones con mayor presencia de población indígena son la Araucanía y Tarapacá. Por otra parte, desde el año 2017 ha tenido lugar un aumento explosivo de la migración, especialmente de población venezolana.

Desde el regreso a la democracia Chile ha experimentado importantes transformaciones sociodemográficas, sociales y políticas, que han influido positivamente en los procesos de autonomía y de individuación de las mujeres. A nivel sociodemográfico sobresale el

¹ Cómo citar este documento: Guzmán, Virginia. (2025, abril 01). *El campo feminista y la defensa de la democracia en tiempos complejos en Chile*. [Relatoría de la decimosegunda sesión]. La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres. Ciclo de conferencias virtuales.

² Relatora: Cristina Villarreal Velásquez.

envejecimiento de la población, la baja tasa de natalidad, la disminución de la maternidad adolescente, así como cambios en la composición y tipo de familia, con un aumento creciente de la jefatura de hogar femenina y de los hogares unipersonales. Convergen, en el mismo sentido, el mayor acceso de las mujeres a la educación, especialmente a nivel universitario –en muchos casos son las primeras de sus familias en ingresar a la universidad–, y la presencia creciente en el mercado laboral, en el que ocupan nuevas posiciones y jerarquías. Todos estos cambios, en un contexto de globalización, han contribuido positivamente al desarrollo de la autonomía personal y social, ya que permiten a las mujeres tomar distancia de las posiciones adscritas por las estructuras tradicionales, de las normas y discursos sobre la familia, de la religión y de los discursos y estereotipos de género que permean las instituciones. Las mujeres tienen un mayor espacio para construirse a sí mismas y desarrollar una vida reflexiva y autodeterminada, lo que les exige ser percibidas como *valiosas y diferentes* y al mismo tiempo, asumir la responsabilidad con su biografía y con los efectos de sus acciones.

Desde el año 2011, en un escenario global de grandes movilizaciones sociales, emerge con fuerza una nueva generación de activistas feministas, que vuelve a subrayar la importancia de lo colectivo, del activismo y del cuerpo en la construcción de nuevas agendas feministas, que se entrelazan con otras luchas socio culturales y políticas antineoliberales.

Chile ha transitado de una política caracterizada –en las primeras décadas de recuperación democrática– por la estabilidad de las coaliciones políticas y el carácter gradual de la adquisición de distintos derechos, hacia un estado de fragmentación de las fuerzas políticas y el surgimiento, como en otros países, de una corriente de extrema derecha antidemocrática que pugna por hacer retroceder los derechos ciudadanos y destruir las concepciones progresistas, así como los avances emancipadores de las ideas feministas. Intentan, finalmente, hacer retroceder los derechos de las mujeres.

Luego de la pandemia –experiencia traumática no suficientemente elaborada–, el fracaso de la posibilidad de una nueva constitución, el menor crecimiento económico, la violencia delictual y las bandas de narcotráfico cambiaron fuertemente el clima de esperanza y compromiso en el cambio hacia una sociedad más democrática y con justicia de género, derivando en un clima de temor, desconcierto e incertidumbre. Existe una mayor fragmentación social, las instituciones públicas y políticas, al igual que la iglesia, están cada vez más deslegitimadas; los partidos, ensimismados en sus dinámicas de poder y distantes de la ciudadanía, no logran representar la variedad de demandas y procesos sociales en curso.

Campo feminista: la recuperación de la democracia (1990-2022)

El concepto de campo feminista permite abordar la coexistencia de estrategias e identidades de las fuerzas feministas, en distintos contextos históricos. De acuerdo con Sonia Álvarez, Virginia afirma que en dichos campos coexisten distintos feminismos que militan en las calles, en las universidades y liceos, en colectivas, en los espacios de la política formal, desde los territorios, desde los gabinetes, desde la academia, desde las agencias de la Organización para las Naciones Unidas (ONU) y desde las ONG. Los límites del campo feminista son flexibles, sus fronteras se amplían o restringen de acuerdo con las significaciones atribuidas al concepto y a las prácticas feministas en distintos momentos.

Fijar los límites de un campo definiendo quién pertenece o no a él es un tema complejo, porque no basta con que alguien se identifique como tal. Se requiere que sea reconocida por los otros integrantes, es decir, se necesita de un mutuo reconocimiento, todo lo cual puede ser un factor de tensión y conflicto dentro del mismo campo. En un mismo campo coexisten diversas generaciones, corrientes ideológicas y tipos de organización que pueden ocupar posiciones nucleares o mantenerse en espacios más marginales, establecer entre ellas relaciones de colaboración o de oposición y relativamente abiertas a otros campos políticos.

El campo puede estar –por momentos– más cohesionado y tener más potencia, y en otros momentos puede estar más disperso, e incluso con más conflictos internos. Lo que muestra la experiencia es que cuando las integrantes del campo feminista establecen relaciones estrechas en torno a una agenda y a las estrategias, respetando las diferencias, los logros alcanzados son mayores y de más amplio alcance.

En segundo lugar, Virginia se refirió a la dialéctica que existe entre el contexto político, la política feminista y los procesos sociales mayores: el feminismo adquiere fuerza en determinados contextos que ofrecen mayores oportunidades, al mismo tiempo, estos contextos son influidos

enormemente por el movimiento feminista. En opinión de Virginia, el movimiento feminista ha participado activamente en el curso de los procesos sociales, a lo largo de estas últimas décadas, y ha influido en las transformaciones institucionales en los distintos gobiernos.

Por otra parte, enfatizó el carácter histórico y procesual del movimiento feminista. Las feministas llamadas *históricas* –que emergieron bajo la dictadura– y aquellas de los primeros años de la recuperación del régimen democrático construyeron las bases desde las que se levantó el movimiento de las feministas jóvenes y, a su vez, las feministas jóvenes aportaron nuevas ideas y fuerza crítica a las generaciones que les antecedieron.

A partir de año 2015 coexistían distintas generaciones en el campo que se relacionaban entre sí, lo que dotaba de visibilidad, legitimidad y fuerza política al movimiento. Virginia destacó como muestra de ese intercambio, que cuando en el movimiento universitario de mayo del 2018³ –que tuvo mucha fuerza y legitimidad–, había momentos de gran tensión institucional en sus universidades, acudían a mujeres feministas, redes y centros feministas, en búsqueda de contención social y de un espacio en el cual elaborar su experiencia. Finalmente, las integrantes del campo feminista son capaces de reflexionar sobre su acción, elaborar aprendizajes y, a partir de ellos, fortalecer sus organizaciones y alianzas.

Generaciones del feminismo

Virginia mencionó que, en diferentes momentos de esta historia, una estrategia ha sido la más visible, y aunque no fuera la única posible, hegemonizó el debate público y los cambios institucionales⁴. En los primeros años de la recuperación del régimen democrático, en un ambiente de crecimiento económico y de propuestas de reforma del Estado, gran parte del movimiento feminista, integrado principalmente por las *feministas históricas*, se dedicó a debatir públicamente la agenda feminista, a alimentar los programas de gobierno y la administración del Estado con nuevos conocimientos sobre las relaciones de género, a la elaboración de un diagnóstico sobre la gravedad de las situaciones de opresión femenina, y a visibilizar los cambios en la familia y el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo. Participaron en la capacitación de recursos humanos, asesoraron la elaboración de políticas y programas; participaron en el debate de una institucionalidad de género responsable de coordinar las políticas de género.

Simultáneamente, persistían colectivos de mujeres que fortalecían sus organizaciones en la sociedad civil, incursionaban en nuevas formas de convivencia y organización social y creaban espacios de contención y referencia para las mujeres. Dentro del movimiento, la contradicción principal es la que opone a las llamadas institucionalistas con las movimientistas.

En opinión de Virginia, desde el año 2000 en adelante, se dio un paso importante desde el discurso demócrata cristiano hacia una ideología de carácter más laica, socialista y progresista, que abrió el espacio a nuevas discusiones y a la lectura de nuevas autoras feministas que subrayan la importancia de los discursos, de las interacciones cotidianas, del cuerpo y de las performances en la producción y reproducción de las desigualdades de género. En el estudio titulado *Huellas de Futuro: el campo feminista en Chile (2015-2022)*, mencionado al comienzo de esta relatoría, esta generación de feministas es denominada como «las feministas de edades intermedias que en la actualidad están en torno a los cuarenta y cinco a cincuenta años».

Entre 2011 y 2015 emergen movimientos sociales que se movilizan y toman las calles, destacando entre ellos, el movimiento estudiantil que convoca a muchas mujeres jóvenes y que constituyen, de acuerdo con la publicación, a «la generación de las feministas jóvenes», que dan mucha importancia a la cultura, a las interacciones cotidianas, a la diversidad sexual y a los cuerpos como medio de contestación crítica. Cuestionan la violencia en todos los ámbitos y manifestaciones y asumen dentro de sus banderas la diversidad sexo genérica.

Las redes sociales tienen un papel de gran importancia y son usadas para convocar, reunirse, llamar a mujeres, más allá de los límites físico-territoriales de sus organizaciones. Influidas por los discursos de igualdad y autonomía de género, algunas mujeres del movimiento indígena, del

³ Las feministas del «mayo chileno» visibilizaron la violencia sexual en los espacios educativos, exigiendo que sus instituciones adoptaran protocolos para garantizar la prevención, sanción y reparación a las estudiantes agredidas.

⁴ De acuerdo con Gramsci, la hegemonía es la **capacidad de una clase social para dirigir y consensuar** el liderazgo político, cultural y moral sobre otras clases, más allá de la mera dominación coercitiva. Para Bourdieu, es el poder de un grupo o una clase de imponer significados y visiones del mundo que son **aceptadas como legítimas** por los dominados, incluso en su propia contra.

movimiento ecológico u otros colectivos sociales empiezan a incorporar la lucha feminista, e ingresan al campo feminista directa o indirectamente. La gran mayoría de las mujeres de esta generación comparten experiencias dolorosas, que incluso las han hecho testigos de femicidio. La organización de mujeres es un paso sustantivo de sobrevivencia, de contención, de protesta y de fuerza para constituirse en un sujeto político.

Virginia mencionó algunos hitos importantes del activismo feminista que se han dado en América Latina como por ejemplo Ni una Menos, los movimientos universitarios del 2018, la Coordinadora Feminista 8M, o la huelga feminista –consigna que parte de España y es retomada en Argentina–, y el estallido social del 2019. En opinión de Virginia, el movimiento feminista tiene una gran experiencia de alianza en el estallido social y cuando este va disminuyendo, es el movimiento feminista el que lo sustenta, dando un nuevo impulso al movimiento social y a la demanda de igualdad de género.

En este contexto, se presentan varios debates y desafíos en torno al carácter mixto o separado de las organizaciones, y las consecuencias que tienen para la creación de mayorías y alianzas futuras, entre ellas la relación con la institucionalidad del Estado y la gradualidad de los cambios, así como, dentro del movimiento, aparecen conductas muy intolerantes y punitivas frente a la discrepancia.

El estallido social y la Convención Constitucional

Virginia se refirió a dos hitos importantes, aclarando que están internamente encadenados: el estallido social y la convocatoria por parte del gobierno a la Convención Constitucional para elaborar una nueva propuesta de Constitución. La acción coordinada de las mujeres que integran el campo feminista: organizaciones sociales feministas, políticas, redes de politólogas, grupos autoconvocados, juegan un papel fundamental en la reforma constitucional que aprueba la paridad en la composición de la Convención.

Muchas mujeres son elegidas convencionales desde sus organizaciones y no desde los partidos o como invitadas de estos. Al interior de la Convención forman un cohesionado colectivo feminista que permea el debate y todos los capítulos de la propuesta convencional. Se configura una agenda de derechos de las mujeres, compartida con el feminismo latinoamericano, que tiene como punto de partida la IV Conferencia de Beijing: derechos sexuales y reproductivos, derecho a una vida libre de violencia, derecho a cuidar y ser cuidado en todas las etapas de la vida y el reconocimiento del doble trabajo de las mujeres.

Pese a todo el recorrido, el entusiasmo, la energía, y todos los logros alcanzados, la propuesta de la Convención fue rechazada por una amplia mayoría, lo que significó un gran golpe para los movimientos feministas y sociales. El escenario había cambiado dramáticamente después de la pandemia, hecho en el que nos enfrentamos colectivamente a la posibilidad de la muerte, además de las consecuencias económicas y la pérdida de empleo.

Por otra parte, desde el inicio de la Convención, los recursos económicos desplegados por la derecha, las noticias falsas difundidas para suscitar miedo y desconfianza frente al cambio, y sobre todo el temor a perder lo ya obtenido con dificultad, calaron dentro de la población, en particular en los sectores menos politizados.

Sin embargo, las fuerzas progresistas reconocieron autocríticamente limitaciones en sus análisis y desafíos futuros:

- No se valoró suficientemente la diversidad y el nivel de fragmentación social, lo que les encerró en un espacio delimitado por sus posiciones ideológicas, por las demandas de los movimientos sociales, por su desconfianza hacia los partidos. Pese a que un 80 % de la ciudadanía había votado por una nueva constitución, la propuesta fue rechazada, principalmente por aquellas personas que fueron conminadas a votar por la aprobación del voto obligatorio.
- Muchos de los convencionales eran representantes de los movimientos sociales y se sentían responsables de movilizar toda la agenda de cada movimiento, tenían una menor disposición a negociar con otras posiciones, pensaban que dado que era una oportunidad única para lograr los objetivos «pusieron toda la carne a en la parrilla», descuidando las alianzas con otros sectores.

- Muchos de los nuevos principios y valores, tales como la descentralización y la plurinacionalidad, eran compartidos de manera global, pero fue prematuro y conflictivo intentar su operacionalización y transformar esos principios en propuestas concretas sin los conocimientos y experiencia propia suficiente.

El escenario actual

En la parte final de su presentación, Virginia señaló que en la actualidad hay un escenario global que trasciende a América Latina, en el que se está dando un cambio en la correlación de fuerzas de la hegemonía mundial, se observan tendencias que algunos autores definen como *post occidentalización*. El crecimiento de la población, de la ciencia y de la cultura se desplaza hacia el este, hacia los países asiáticos. Europa está debilitada y América Latina tiene un papel más lejano y prescindente, en este nuevo equilibrio geopolítico.

De otro lado, en este entorno de cambio frente a las crisis y las guerras, brotan y crecen fuerzas conservadoras de la ultraderecha cuyos proyectos atizan el resentimiento y el miedo, logrando convocar a sectores sociales populares, que comparten un sentimiento de malestar, temor y desconcierto y se sienten excluidos de los beneficios de la globalización. Son fuerzas que se oponen a los avances democráticos adquiridos con esfuerzos e intentan hacer retroceder los derechos ganados, destruir el Estado Nacional, las organizaciones internacionales y los acuerdos en torno a los derechos humanos o al desarrollo sostenible. La embestida conservadora toma como blanco el feminismo, que debe desarrollar estrategias de resistencia y avance para crear una mayoría social y política que aporte a poner un freno a la ultraderecha.

Un problema desafiante y urgente es entender las tensiones, la confrontación y el distanciamiento entre mujeres y hombres jóvenes. Estos últimos votan por la derecha y devienen antifeministas; sienten amenazada su masculinidad y se sienten excluidos. Desde otra perspectiva, las generaciones de mujeres apoyan la agenda progresista.

La Conversación

Teresa Valdés, como chilena, complementó algunos elementos sobre la situación en su país como temas para la reflexión:

- La tensión entre las feministas, las organizaciones sociales y los partidos políticos, que estuvo presente en la Convención, y especialmente en la elección de las mujeres convencionales. Dada esta tensión, valora la experiencia de las feministas en el proceso de las convencionales, en el que aprendieron a negociar y a conversar; no obstante, también opina que hay un tema en dicho proceso que está pendiente por analizar.
- En relación con la importancia que tuvo o no el aborto en el fracaso de la Convención, Teresa piensa que, si bien el aborto fue materia de gran discusión, más importante para las mujeres de amplios sectores populares fue la poca claridad sobre el derecho a la propiedad de la vivienda social, un tema de importantes reivindicaciones de las mujeres en Chile. Haber tratado antes el tema del aborto sobre los temas de la vivienda, de la educación, de la salud, generó decepción entre organizaciones de pobladoras.
- El poder de las redes sociales y de las nuevas tecnologías. Según explicó Teresa, estamos sometidas a un nivel grave de manipulación y no solo de violencia y de odio. Da cuenta de esto la problemática con los algoritmos, el encierro y la fragmentación, todo lo cual se ve amplificado por vía de las redes sociales y la manipulación.
- La importancia de la democracia: al pensar en el tema de las estrategias y en la pregunta sobre si ser defensivas o acudir a la resistencia, piensa que ressignificar la importancia de la democracia para el feminismo es lo que permite confluir, en este momento, al conjunto de fuerzas progresistas.

Los principales puntos destacados en la conversación fueron:

- a) ¿Durante su participación en la Convención, y tomando en consideración toda esa fuerza lograda por las mujeres, qué ha quedado para el momento actual? Virginia señaló que, en la Convención efectivamente se observó mucha energía, liderazgo, una energía social de cambio, así como politización de las mujeres; sin embargo, hay una tendencia en Chile a tomar dicho evento político «como si hubiera sido un cáncer» que hay que cerrar y olvidar, y el análisis no se articula con procesos sucedidos antes ni se destaca lo positivo.

No obstante, se dio un aprendizaje para nuevas líderes mujeres que emergieron en la Convención, aunque otras se han desmovilizado. Las mujeres de la Convención destacan que aprendieron a negociar saliendo del encierro de su agenda y viendo otros intereses; a pesar de esto, otras mujeres han vuelto a las organizaciones sociales y dicen que nunca más participarán en ninguna institucionalidad. Otro aprendizaje que destacó ha sido el de transformar las demandas feministas en demandas universales, como es el caso del derecho al cuidado, así como la importancia y la necesidad de articular y negociar con otras fuerzas.

- b) La centralidad y marginalidad del feminismo. La vulnerabilidad de lo logrado hasta ahora: algunas participantes se preguntaron si existe un nivel de desconexión entre las mujeres del movimiento y las mujeres en términos más amplios de la sociedad y cómo se puede mantener el vínculo con ellas, a quienes el movimiento feminista desea representar.

Al respecto, Virginia analiza que el pensamiento feminista no es marginal; por el contrario, como corriente de pensamiento, está en debate permanente, lo que ha obligado a cambiar las concepciones básicas de la sociedad, pero desde la derecha se está intentando transformar el movimiento feminista, el discurso feminista, simple y solamente en un discurso identitario, ocultando la diversidad: hay una reacción muy fuerte de la generación joven de hombres frente al feminismo, que se sienten atacados y son muy agresivos.

Un aporte del movimiento es mostrar que en la sociedad hay diferencias, que hay distintas desigualdades y el desafío es ver cómo, desde nuestro discurso, se demuestra el grado de universalidad que tiene el feminismo para lograr una nueva democracia. Es decir, el tema del cuidado hace que se piense en una sociedad nueva e interdependiente, en la que los vínculos entre las personas y con la naturaleza son necesarios e importantes, rompiendo con la idea neoliberal de hombre independiente que vive al margen de distintos vínculos; hace pensar en la solidaridad a partir de las vulnerabilidades compartidas como seres humanos.

- c) Estrategias del feminismo: al respecto se dieron varias reflexiones:

- Frente a la embestida de la derecha, la estrategia ¿debería ser la de la resistencia o la del contraataque?

Respecto a la afirmación de Virginia sobre la necesidad de pensar en estrategias de resistencia, hubo diversas reacciones en las que se argumentó que la resistencia puede entenderse como defensa e incluso como achicamiento. No obstante, Virginia aclaró que, para ella, la estrategia de resistencia implica también el ataque, una muestra de estrategias de resistencia, es lo que está sucediendo actualmente en Estados Unidos con Bernie Sanders y Alexandra Ocasio-Cortez, participando en las marchas multitudinarias contra los oligarcas; o que Europa esté llamando a profesionales o intelectuales que fueron expulsados de las universidades.

Advierte que desde el feminismo también es necesario pensar en estrategias de resistencia, por ejemplo, evitar separar los movimientos feministas de la defensa de los derechos de las mujeres. Otra participante sumó a esta discusión la necesidad de iniciar el trabajo de educación desde los primeros años y no solamente esperar a iniciarlo con adolescentes y jóvenes, ya que allí también la derecha ha comenzado a eliminar los avances logrados en términos de políticas educativas para niñas y niños con enfoque de género.

- Con base en la experiencia de la Convención Constitucional en Chile, ¿la mejor estrategia es ir por todo o la negociación, la moderación? Virginia recordó que en un campo hay distintas posiciones y no hay una sola estrategia política; aun así, ella indica que la negociación y la gradualidad evitan perder mayorías o base social.
 - Una participante destacó que en el campo de la justicia no se pueden olvidar los avances en el terreno internacional que se han logrado con la inserción de nuestros países en el sistema internacional, ya que la derecha quiere eliminar el sistema interamericano, entre otros.
- d) La existencia de una cultura y andamiaje institucional muy fuerte en Chile ¿explica la capacidad de adaptación y resistencia del país?

Virginia confirmó que, a su juicio, la institucionalidad en Chile marcó el hecho de que la salida al estallido social fuera una salida institucional, en la que no se recurrió a la policía, a pesar de que el movimiento de mujeres y el movimiento social de jóvenes tienen una raigambre anarquista. Sin embargo, no hay que olvidar la dimensión de dominación ni la necesidad de crear nuevas instituciones más democráticas y justas. Las feministas decidieron participar en la Convención como una posibilidad de construir una nueva institucionalidad más participativa, que se relacione con la sociedad que la rodea, superando los intereses particulares en favor de la búsqueda de un interés general.

- e) La tensión entre los gobiernos de izquierda y las reivindicaciones feministas: ¿son posibles gobiernos de izquierda diferentes, en los que se incluyan verdaderamente las reivindicaciones feministas? Se observó sobre una crisis de relación con el sistema político dada la frustración colectiva resultado de que el movimiento feminista ha avanzado también en relación con otras agendas, sobre todo la ambiental y la ecológica. Sería necesario afinar cuáles son las estrategias de trabajo para el futuro.

Virginia sumó a estas reflexiones el hecho de que las fuerzas de derecha y el poder cuentan con recursos inmensos. Expresó su preocupación por que esta empieza a representar una alternativa para las bases sociales más vulnerables, lo que se está haciendo evidente en los procesos electorales de varios países. En contraposición, argumentó que la izquierda ha ido perdiendo terreno en ser horizonte de futuro y de valor para varios sectores y esto debe ser una fuente de profunda reflexión.

- f) Tensiones en la práctica política de la juventud: una de las participantes se refirió a dos fenómenos que se están dando entre los adolescentes actualmente y que deben ser analizados a la luz de las etapas del campo feminista, explicadas por Virginia: de un lado, los varones con el movimiento *Incels*, jóvenes retratados en la película *Adolescense*, que se sienten frustrados por la incapacidad de seducir a las mujeres que, en opinión de Virginia, son jóvenes llenas de energía, de derechos, de autonomía, que se niegan a ser tocadas sin su decisión; eso demuestra la gran responsabilidad de los Estados al no implementar políticas de educación sexual integral. Por otro lado, entre las más adolescentes, un movimiento separatista de cancelación y de no diálogo, violatorio de derechos humanos elementales, como es el derecho a la palabra. Considera que esto nos desafía a pensar cuáles son los caminos de politización, ya no en relación con los Estados o la política institucional, sino en relación con la propia política práctica de los feminismos.

Incluso, una participante se refirió a lo presentado por Virginia respecto a Chile, confrontado con lo que ella observa en Alemania: en Chile una fuerte vitalidad del movimiento feminista que no se ve en Alemania, donde en general parece que hay un sentimiento de que las luchas feministas ya se han dado y se han logrado la mayoría de las peticiones. Se ha abierto una brecha bastante grande que se ha reflejado en las últimas elecciones en ese país, entre los votos de mujeres jóvenes por la izquierda y los votos de los hombres jóvenes por la extrema derecha, lo que considera es una muestra de una tendencia antidemocrática y autoritaria.

Las mujeres jóvenes tienen expectativas muy similares a las reivindicaciones de movimientos ambientales que buscan mayor transparencia en los procesos democráticos, mientras que los hombres jóvenes tienden a sentirse desvalorizados, precisamente porque hay muchas más mujeres que terminan la universidad y que tienen acceso a trabajos bien remunerados. Todo esto se ha dado sin haber resuelto el problema del cuidado, porque los servicios sociales no han respondido a esta situación de mayor participación en el mercado laboral de las mujeres, no hay una oferta de servicios sociales y de cuidado que respondan a la situación de la emergencia económica social de las mujeres, lo que crea conflictos de roles.

En cuanto a este último aspecto, Virginia respondió que es necesario que, desde el feminismo, se le dé importancia a la generación de nuevas institucionalidades y nuevos servicios ya que, con frecuencia, esto es lo único que ayuda a las personas a salir de la experiencia de precariedad y pasar a una experiencia más pública. Eso no significa apoyar la institucionalidad como existe, sino promover el cambio de esa institucionalidad.

- Respecto a esta conversación sobre las tensiones entre los avances de hombres y mujeres, Virginia indicó que, reconociendo que las mujeres han avanzado más que los hombres, también es necesario reconocer que los hombres están mal por la existencia de un modelo neoliberal que les restringe posibilidades de trabajo, por los efectos de un modelo de extrema privatización, y que no se trata solo de un efecto de lo que ha ocurrido con las mujeres.

Algunos elementos adicionales que se dieron en la Conversación de manera puntual fueron:

- lo que se entiende como feminismo hoy entre los grupos más activistas, es diferente respecto a lo que planteaban las *feministas históricas*: el movimiento hoy no necesita afiliación, simplemente se participa de las marchas o de las actividades y ya está, no es necesario ser parte de «algo».
- los ataques que recibe el feminismo desde la derecha o la izquierda son una respuesta a que se están haciendo las cosas bien: no pasamos desapercibidas y claro, ellos reaccionan.